Fernando Carrión M. y Lisa Hanley, editores

Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable

FLACSO
ECUADOR

Woodrow Wilson
International
Center
for Scholars

USAID

1 36 12
FLACSO

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
Fecha: noviembre 2005
Compra:
Proveedor:
FLACSO - Ecuador

© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
Páez N19-26 y Patria,
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 2232030
Fax: (593-2) 2566139
www.flacso.org.ec

ISBN: 9978-67-097-1
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: RISPERGRAF C.A.
Quito, Ecuador, 2005
1ª. edición: abril, 2005

Índice

Presentación 9
Adrián Bonilla y Joseph S. Tulchin

Agradecimientos 11

Prefacio
Renovación urbana y proyecto nacional 13
Fernando Carrión y Lisa Hanley

CENTROS HISTÓRICOS, ESPACIO PÚBLICO Y GOBIERNO

El rol del espacio público en el fortalecimiento de los estados nacionales: el caso Kiev y la revolución naranja 31
Blair A. Ruble

El centro histórico como objeto de deseo 35
Fernando Carrión

La relación entre estabilidad estatal y la regeneración urbana: el contraste entre la gestión presidencial y la gestión municipal de las grandes ciudades latinoamericanas 59
Gabriel Murillo

El problema de vivienda de los con techo 77
Alfredo Rodríguez y Ana Sugranyes

La política de identidad urbana:
patrimonio y memoria en el sistema democrático

El patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la memoria: una lectura desde los Andes 97
Eduardo Kingman y Ana María Goetschel

Estrategias culturales y renovación urbana: la experiencia de Barcelona 111
Josep Subirós

Guayaquil: renovación urbana y aniquilación del espacio público 147
Xavier Andrade

Patrimonio cultural e identidad urbana: una gestión compartida para el desarrollo económico 169
Silvia Fajre

Quito: los desafíos en los nuevos tiempos 179
Diego Carrión Mena

Los enlaces entre centros históricos y participación social

El "centro partido" 189
Paulo Ormindo de Azevedo

Los impactos sociales de la renovación urbana: el caso de Quito, Ecuador 209
Lisa Hanley y Meg Ruthenburg

Gobiernos participativos para la sostenibilidad de los centros históricos 241
Mónica Moreira

EL centro histórico como objeto de deseo

Fernando Carrión M*

Introducción

Con este trabajo se busca presentar algunas hipótesis e ideas respecto de la relación entre centro histórico, espacio público y grandes proyectos urbanos, en el entendido de que el centro histórico es un espacio público por excelencia y, por tanto, es un elemento articulador de la ciudad; lo cual le convierte -por sí y ante sí- en un gran proyecto urbano (GPU). Esta propuesta se desarrollará en el contexto optimista de la ciudad como solución y en la consideración del centro histórico como objeto del deseo. Para desarrollar esta idea se parte de los siguientes tres principios orientadores.

Primero, es necesario partir con una visión optimista de la ciudad en el sentido de que *la ciudad es menos un problema y más una solución*. Y esta visión tiene que ver con la necesidad de superar el estigma y pesimismo que se ha hecho de ella, en un doble sentido: por un lado, como si ella fuera una fuente de anomia y de caos que se expresa, por ejemplo, en una condición de selva de cemento, en una fuente que genera violencia, en un espacio creador de pobreza (neomaltusianismo) y, por otro, en el decreto de muerte que se hace periódicamente de la ciudad[1]. De estas concepciones negativas sobre

* Coordinador del Programa de Estudios de la ciudad de FLACSO, Concejal del Municipio de Quito, editorialista Diario Hoy

1 "¿La ciudad ha muerto? Ahora es la globalización la que la mata. Antes fue la metropolización que se desarrolló con la Revolución Industrial. Y antes fue la ciudad barroca, que se extendió fuera del recinto medieval. Periódicamente, cuando el cambio histórico parece acelerarse y es perceptible en las formas expansivas del desarrollo urbano, se decreta la muerte de la ciudad" (Borja, 2003:23).

la ciudad se llegó a pensar que para resolver estos problemas había que detener el proceso de migración del campo a la ciudad para que no sigan creciendo las ciudades y, de esa manera, no crezcan los problemas.

A estas alturas de este siglo y después de haber tenido un acelerado proceso de urbanización en América Latina[2], se puede afirmar sin temor a equivocación que en las ciudades se reduce la pobreza[3], que en las ciudades es más factible cambiar los patrones inequitativos de género que en el campo (Arboleda, 1999), porque mienrras en el campo están asentadas las tradiciones culturales que le asignan roles asimétricos y específicos a la mujer, en la ciudad la mujer se hace publica, se bace libre[4].

Un segundo punto que guía la exposición, se refiere al hecho que se está viviendo en América Latina de *revalorización de la ciudad construida* y, dentro de ella, con un grado aún mayor, de los dos tipos de centralidad: la histórica y la urbana -que en algunos casos coinciden-, en un contexto de internacionalización. Esta revalorización tiene, entre otros, dos determinaciones explícitas, el proceso de globalización y la transición demográfica.

El regreso a la ciudad construida se debe a que el *proceso de globalización* introduce, por ejemplo, dos variables significativas a nivel urbano. Por un lado, la reducción de los territorios distantes, el cambio en las velocidades de las ciudades y la disminución de los desplazamientos de la población por la introducción de las nuevas modalidades de la cultura a domicilio, entre las que se puede mencionar el tele trabajo, el cine y la comida; y por otro, a que los ámbitos de socialización fundamentales se realizan en espacio públicos significantes como son las centralidades o los llamados artefactos de la globalización (De Mattos, 2002).

---

2 "Tomando nota del alto grado de urbanización alcanzado por la región, el Plan de Acción Regional se propuso el reto de transformar ésta característica en una ventaja, en vez de seguir considerándola un problema como fue el discurso habitual en la década anterior" (Mac Donald y Simioui, 1999:7).

3 "En todos los países, la pobreza tiende a ser mayor en las áreas rurales que en las urbanas, y tiende a ser menor en las ciudades más grandes que en las intermedias y pequeñas. (...) Por el contrario, en la mayoría de los países la concentración urbana no ha sido un factor negativo, pues ha permitido el acceso a bienes y servicios en una medida bastante mayor que la prevaleciente en tiempos de predominio rural" (Jordan y Simioni, 2002:15).

4 "Según Anderson, esta presencia creciente de mujeres en las ciudades revela factores y procesos sociales y económicos complejos, eutre los cuales se puede incluir el que las ciudades proveen condiciones de "viabilidad" para mujeres solteras, mujeres que desean independizarse y madres solas. La independencia y la iniciativa a que tales situaciones hacen referencia son parte de la llamada "vitalidad" de las ciudades" (Arboleda, 1999).

La revalorización de la ciudad construida proviene también de la *transición demográfica* que se explica por el hecho de que si en 1950 América Latina tenía una concentración de la población en ciudades que bordeaban el 41%, a estas alturas del siglo XXI se ha llegado a una cifra cercana al 80%; lo cual significa que en un período de un poco más de 50 años se ha reducido significativamente la población dispuesta a migrar: del 60 por ciento que existía en 1950 a sólo el 20 por ciento que hay en la actualidad.

Este cambio demográfico tiene dos consecuencias directas para el análisis que nos interesa, por un lado, que las ciudades dejan de crecer en la forma acelerada que lo venían haciendo[5], con lo cual se puede empezar a pensar menos en una ciudad de la cantidad y más en una de la calidad y, por otro, que se cierra del ciclo de la migración del campo a la ciudad y se abren nuevas formas de migración, como la internacional y la peri-urbana. La migración internacional da lugar al nacimiento de las segundas, terceras y cuartas ciudades de nuestros países por fuera de los territorios nacionales e, incluso, de América Latina. Pero también a que la región reciba un flujo de recursos económicos por concepto de remesas, no inferior a los treinta mil millones de dólares de promedio anual.[6]

La globalización y la transición demográfica conducen a la existencia de un doble movimiento interrelacionado en la ciudad; el regreso a la ciudad construida en un contexto de internacionalización, que lleva a la necesidad de introducir el concepto de *introspección cosmopolita*, como rasgo distintivo de la actual urbanización en América Latina, diferente al del período anterior caracterizado por la periferización y la formación de áreas metropolitanas.

En el contexto de estos cambios que está sufriendo la ciudad en América Latina, la centralidad histórica debe readecuarse a las nuevas funciones, para lo cual recurre a la promoción y construcción de grandes proyectos urbanos (GPU). En esta readecuación a los polos de punta del desarrollo urbano, se requieren de enormes inversiones que le pongan al día

---

5 En 50 años la tasa de urbanización de la región se reduce a la mitad: pasa de 4.6% annal en 1950 a 2.3% en el año 2.000.

6 "De acuerdo al Fondo Mnltilateral de Inversiones (FOMIN) del BID, las remezas en América Latina alcanzan alrededor de 25.000 millones de dólares al año y se proyecta qne de continuar con las tasas de crecimiento actuales, el valor de las remezas acumuladas para la signienre década 2001-2010 podría alcanzar los 3000.000 millones de dólares. " (Avalos, 2002).

dentro de la ciudad[7], de tal manera que no sea un freno y sí un motor de aceleración.

Y aquí aparece la doble condición que guía el presente trabajo: el centro histórico es el espacio público por excelencia de la ciudad y, por ello, se debe convertir en la plataforma de innovación del conjunto de la urbe y en objeto del deseo de la ciudad posible; es decir, que la centralidad histórica debe ser entendida como proyecto y no sólo como memoria.

Para desarrollar esta propuesta, se seguirá una lógica expositiva donde se tratarán los siguientes aspectos. Primero, en el que se formulan tres hipótesis respecto del destino de los centros históricos: el fin de los centros históricos, las nuevas centralidades históricas, el fortalecimiento de la centralidad para, en esta última hipótesis, concebirlo dentro del deber ser a partir de su consideración como *gran proyecto urbano*. Segundo, en el que se desarrolla la propuesta del centro histórico como el espacio público por excelencia de la ciudad, que viene de la simbiosis (encuentro), lo simbólico (identidades) y la polis (cívico) y, como tal, debe volver a ser el elemento estratégico de la estructura de la ciudad. Tercero, donde se busca presentar al centro histórico como proyecto, como el *gran proyecto urbano* (GPU), que le permita convertirse –desde sus raíces históricas y culturales- en el elemento transformador de la ciudad en su conjunto. Y, finalmente, presentar algunas conclusiones que han surgido de estas reflexiones.

Hipótesis sobre el futuro de los centros históricos

En América Latina, el patrón de urbanización ha entrado en un franco proceso de transformación. Si en la década de los años 40, la urbanización se dirigió hacia la expansión periférica, en la acrualidad lo hace hacia la ciudad existenre; se pasa de una tendencia exógena y cenrrífuga del desarrollo urbano, hacia una endógena y centrípeta. Es una urbanización que rransita del tradicional concepto de ciudad frontera a otro de ciudad en red.

7 En el centro histórico de Quito se tiene una inversión anual promedio no menor a los 20 millones de dólares, en La Habana una cifra parecida y en México una cantidad superior. Y en los tres casos la inversión es creciente.

Con esta vuelta de prioridad a la urbe construida[8], el centro histórico cobra un peso singular y su naturaleza cambia; se plantean nuevos retos vinculados a las accesibilidades, a las centralidades intraurbanas, a las simbologías existentes y a las relaciones sociales que le dan sustento; se revaloriza la centralidad histórica y se plantea el reto de desarrollar nuevas metodologías, técnicas y conceptos que abran nuevas perspectivas analíticas y mecanismos de intervención que superen los paradigmas monumentalistas.

¿Qué puede pasar con los centros históricos en este contexto, si tenemos en cuenta que son un producto histórico que nace, se desarrolla y muere, como todo proceso social? También es necesario interrogarnos respecto del destino que pueda tener la transformación y refuncionalización de la centralidad histórica en relación al conjunto de las estructuras urbanas[9].

Intentar responder estas preguntas lleva a formular tres hipótesis respecto de su posible devenir, que en la realidad son más una combinación de ellas que una en estado puro, aunque siempre existe una con mayor peso sobre las otras. Independientemente de las hipótesis planteadas, los centros históricos están viviendo una dinámica que hace pensar que su futuro está en juego y que en mucho dependerá de las políticas que se diseñen. Más aún si no se reconoce las limitaciones que tienen los enfoques conservacionistas y desarrollistas[10]. Estas hipótesis son las siguientes:

Podemos estar viviendo el fin de los centros históricos

Si partimos por la opción más negativa y pesimista, se puede plantear que los centros históricos se están muriendo. La hipótesis del fin de la centralidad histórica se sustenta, por un lado, en el principio de que todo proceso histórico evoluciona desde su nacimiento hasta su probable fallecimiento y, por otro, en el hecho histórico de que su nacimiento está asociado con el

8 Que exige políticas y acciones urbanísticas dentro de la ciudad, es decir, urbanización de la ciudad o reurbanización.

9 "Conservar un centro histórico quiere decir transformar la ciudad sobre la ciudad, con el fin de evitar la pérdida de centralidad de éste" (Bohigas, 1997:130).

10 En la primera se privilegia lo antiguo bajo denominaciones historicistas y en la segunda hay una negación de lo antiguo por lo nuevo, que se fundamenta en el *fin de la historia*, porque la renovación se vacía de referentes históricos.

signo de la crisis y con la muerte a cuestas[11] venidos del proceso de diferenciación entre centro urbano y centro histórico, donde el primero le extrae las funciones de centralidad al segundo y, en ese proceso, el segundo termina degradándose por la pérdida o vaciamiento de las funciones centrales.

El vaciamiento de las funciones de los centros históricos empieza a ocurrir cuando deja de ser la ciudad toda y, como tal, comienza a perder la diversidad propia de toda urbe. Es el crecimiento de la ciudad el que lleva a esta superación y, también, a que sea un continente del centro histórico en nacimiento. El momento en que los centros históricos pierden las funciones de centralidad empiezan a morirse, requiriendo como contraparte la renovación[12]. Los centros históricos se pueden erosionar o vaciar a través de varias vías, como las siguientes:

Se deteriora por la salida de las funciones de representación política, porque, por ejemplo, reducen su condición de constructor de identidades, integraciones e imaginarios sociales. Cuando salen los órganos de representación política, se pierde centralidad y representación en ámbitos superiores al propio centro histórico. Así tenemos que con la reubicación de las actividades de la Presidencia de la República se pierden las funciones de representación e integración políticas más importantes de un centro histórico, de una ciudad y de un país, la democracia. Allí están los casos aleccionadores de México y Cuba que fueron reubicados dentto de la ciudad y del caso extremo de Río de Janeiro que se produjo por fuera de la misma urbe.

Se pierden también por la reubicación de ciertas funciones mercantiles a través del traslado de las casas matrices a las nuevas centralidades (en algunos casos se mantienen en el centro sus sucursales), de la creación de las firmas económicas de punta por fuera del centro histórico y de la precariza-

11 "El nacimiento de la centralidad histórica se produce en el momento en que entra en decadencia. Esto es, que ve la luz con el estigma de la crisis y que, por tanto, una de las características esenciales de los centros históricos es que nacen con su muerte a cuestas. Crisis que uace por la disfuncionalidad urbana, por el deterioro de la centralidad, por la reducción de los tiempos, por la concentración de la pobreza, por los problemas ambientales, entre otros. Es importante remarcar este hecho, porque desde su nacimiento –por tanto, desde su crisis- lleva el signo de la oportunidad, pero no sólo para esta parte importante de la ciudad, sino para la ciudad toda. Por eso la renovación encara más un sentido de futuro que de recoustrucción de las condiciones iniciales". (Carrión, 2001: 64)

12 Renovación en el sentido de un nuevo orden sustentado en la continuidad histórica y no un renacimiento, porque además que no ha muerto, puede ser el pretexto de un desarrollo desde ninguna base histórica pre-existente..

ción del comercio, la industria y los servicios -mediante la informalización de las actividades económicas- en el centro histótico.

Los centros históricos pierden centralidad cuando se homogenizan, por ejemplo, al inclinar la balanza de la contradicción estructural entre riqueza histórica-cultural y pobreza social-económica a través del turismo o la pobreza. En el primer caso, la prioridad de la actividad turística, justificada como mecanismo de internacionalización, desarrollo económico y no contaminante (industria sin chimeneas), se ha revelado como todo lo contrario, es un sector altamente contaminante de la cultura, la economía, la política, la arquitectura y el urbanismo; lo cual debe ser repensado desde la óptica multicultural y definido en las políticas de renovación. Pero también uniformiza bajo la forma de la gentrificación de actividades (no sólo residencial), sin reducir la pobreza y, más bien, expulsándola.

Y el segundo, la pobreza acumulada, en tensión con la riqueza histórica, está llevando a su conversión en un reducto de la pobreza, con lo cual los centros históricos de pobres se convierten en centros históricos pobres y la contradicción estructural más significativa, entre la riqueza histórica-cultural opuesta a la pobreza social-económica, termina por inclinar la balanza hacia la erosión de la riqueza porque la pobreza opera como el Rey Midas pero al revés, todo lo que topa lo erosiona. El inquilinato bajo la forma del tugurio *(muchos pocos muchos hacen un mucho)*, o el comercio callejero que privatiza el espacio público y de la prostitución, entre otros, son muestras evidentes de la afirmación.

Los centros históricos también pierden su condición de centralidad cuando se reduce su accesibilidad, velocidad y articulación con la ciudad, por ejemplo, con las peatonizaciones, con el rezago tecnológico, con la ruptura de las redes sociales y con la poca conectividad[13].

Pero los centros históricos no sólo pierden centralidad por los procesos generales sino también por las políticas urbanas incorrectas. Se vacían de sociedad por las políticas monumentalistas que tienden a privilegiar el denominado patrimonio físico, a poner como destino de la intervención el pasado y a disminuir el rico capital social existente; y las políricas desarrollistas que arrasan con el pasado, incrementan de los precios del suelo y fortalecen la gentrificación.

13 Plantearse el tema de la tecnología de punta para los centros históricos es una forma central de reconstituir la competitividad, conectividad y posicionamiento perdidos y, por otro lado, replantear el tema de su valor de historia.

Ejemplos de centros históricos que pierden su centralidad para transformarse en áreas o barrios históricos son San Telmo en Buenos Aires o La Candelaria en Bogotá; también se debe mencionar a Santo Domingo en República Dominicana o Cartagena en Colombia que han tenido una propuesta única vinculada al turismo, que le lleva a operar operando más como enclaves históricos. Están además aquellos que empiezan a vaciarse de sociedad debido a que los centros históricos pierden aceleradamente población residente. En suma, con la pérdida de centralidad los centros históricos se transforman en lugares o barrios históricos y dejan de ser lo que son, centros, porque se han periferizado.

Podemos estar viviendo el aparecimiento de otras formas de centralidad

La hipótesis del aparecimiento de nuevas y novedosas formas de centralidad histórica se asienta sobre la base de las siguientes vías:

- Una primera que vive la transformación del centro histórico de un espacio de encuentro hacia otro de los flujos[14]. Un caso interesante para analizar es el de la formación de las *centralidades longitudinales,* donde la centralidad no es un punto concéntrico sino una sucesión de puntos en línea. Dos tipos de casos ilustran la afirmación: por un lado, lo que ocurre en la ciudad de Bogotá -a partir del sistema de transportación llamado Transmilenio, que estructura un conjunto de espacios públicos colindantes sobre la base de este eje. Y, por otro, en la ciudad de La Paz donde se configura desde su centro histórico hacia la Avenida El Prado y de la Ciudad de México donde también se desarrolla desde su centro histórico hacia la Avenida Reforma, siguiendo en los dos casos el principio de la centralidad linealidad.

- Una segunda vía es aquella que surge de la *integración de diversas centralidades,* originarias cada una de ellas en distintos momentos históricos de la ciudad bajo la modalidad continua o en red. Se puede señalar el caso de Quito, donde el centro histórico, que fue el lugar fundacional

14 Siguiendo a Castells (1999), en el sentido de que estaríamos viviendo el paso del espacio de los lugares al de los flujos.

de la ciudad y por tanto de origen colonial, se articula con la centralidad urbana de la llamada Mariscal Sucre, nacida a mediados del siglo XX. Hoy en día estas dos centralidades se dan la mano pata conformar una nueva cenrralidad donde la tecnología, los tiempos, las funciones son distintas, pero que se articulan extensivamente como una nueva forma de centralidad continua. Lo mismo ocutre, pero por conurbación, entre el centro histórico de la Ciudad de México cuando se vincula con los de Coyoacán y Xochimilco.

- Una tercera vía está referida a la existencia de *centralidades discontinuas* espacialmenre. ¿Cómo entender los centros históricos en espacios discontinuos que están más allá de las fronteras definidas a través de contenidos físicos? Con los procesos de globalización y de migración internacional, empiezan a desarrollarse un conjunto de centralidades simbólicas de, por ejemplo, los emigrantes que integran la ciudad de adentro con la ciudad de afuera. En Ecuador, el centro histórico de la ciudad de Cuenca se integra con la ciudad de Murcia a través del Parque del Retiro, lugar donde se concentran los ecuatorianos para los intercambios económicos y culturales así como para constituir redes sociales y establecer vínculos espaciales discontinuos propios de las comunidades simbólicas en espacios sociales transnacionales (Beck, 1998) Lo mismo ocurre entre Lima con la plaza de la Constitución en Santiago o entre Managua con la plaza de la Merced en San José. Esto significa que las centralidades están articuladas social, cultural y económicamente sin que exista un espacio continuo.

- Una cuarta alternativa de centralidad histórica es aquella que se inscribe en la definición de los "no lugares" (Augé, 1998), propia de la globalización. Puede ser una centralidad que se consttuye en la periferia con tecnología de punta y accesibilidad altamente diferenciada y excluyente. Los ejemplos más emblemáticos e interesantes son los casos de la centralidad construida en la periferia de la Ciudad de México, bajo el nombre de Centro Corporativo Santa Fe, o el del Centro Berrini en San Pablo. Aquí aparece una nueva forma de centralidad, que también es histórica a pesar de su bajo valor de antigüedad, pero que es ordenadora de la ciudad y de su desarrollo urbano. También se pueden mencio-

nar aquellos lugares centrales de menor escala pero altamente especializados y fragmentados que aparecen bajo las formas de *artefactos de la globalización*, como pueden ser los ejemplos de los aeropuertos (Río de Janeiro), los puertos (Valparaíso), los World Trade Center[15] (Bogotá), los malls (Lima), los estadios (Buenos Aires), los centros de convenciones (Cartagena) y ferias (San Pablo), los parques temáticos (Ciudad de México) y los centros de negocios (Santiago[16]), entre otros (De Mattos).

- Y por último, una quinta posibilidad, que es la *centralidad virtual*, donde los portales del internet cumplen el rol de una centralidad difusa carente de referencias territoriales.

Fortalecimiento de la centralidad histórica

La tercera hipótesis es la del fortalecimiento de los centros históricos, la cual aparece más como proyecto y deseo que realidad. Y parte del principio de que el fortalecimiento de la centralidad histórica será posible si se lo considera integralmente desde las tensiones riqueza-pobreza, local-global, centralidad histórica-urbana (Carrión, 2001) y desde las siguientes condiciones:

El centro histórico debe asumir su condición pública a partir de la reconstrucción de su doble dimensión que es portador: como espacio público que permite la renovación no sólo del ámbito que lo contiene sino del conjunto de la ciudad[17], porque es el espacio que integra y organiza[18]. Y co-

15 Existen en más de cien países y representan una forma emblemática de presencia de la globalización en el territorio urbano (www.worldtradecenter.org).

16 La Ciudad Empresarial de Santiago es un ejemplo interesante, que además se denomina así misma como ciudad y no como centralidad de negocios. Está localizada en Huechuraba.

17 La renovación urbana de La Habana Vieja ha permitido que se convierta en la plataforma de innovación no sólo de la ciudad de La Habana sino también de Cuba, porque se la ba concebido como espacio público que estructnra el conjunto de las funciones, usos de suelo y actividades de la ciudad. (Cfr. Carrión, 2004).

18 "El nrbanismo se debe organizar a partir de lo público y no de lo privado, de lo colectivo y no de lo individual. Ejemplos interesantes son la fundación de las ciudades españolas en el Nuevo Mundo. En 1523 el Rey Carlos I de España dictó una ordenanza que determinaba que la estructura urbana debía ser definida por sus plazas, calles y solares, comenzando desde la Plaza Mayor. De allí y hacia ella convergían las calles que unían a otras tantas plazas y plazuelas, a partir de las cuales se distribuían los solares de manera que el crecimiento de la población pudiera siempre proseguir la misma forma y lógica. En otras palabras, la ciudad se organizaba desde el espacio público, desde la Plaza Mayor, que conjuntamente con otras plazas, ccumplían la función de "centralidad" de la ciudad, gracias a las condiciones de espacio público qne tenían" (Carrión, 2004).

mo objeto público de gobierno, para que recupere y revierta el deterioro histórico de la función pública. Lo que hoy se considera centro histórico fue la ciudad toda y, por tanto, tuvo su gobierno propio; pero cuando la ciudad creció este gobierno petdió la exclusividad sobte esta parte, empezando el deterioro del gobierno de esta parte impottante del centro histórico. Por eso una importante consideración para fortalecer los centros históricos es tener un órgano de gobierno autónomo, representativo y legítimo.

Es imprescindible tener una visión económica del centto histórico que genere las condiciones de posicionamiento, competitividad y conectividad a través de la incorporación de las tecnologías de punta y de la reconversión productiva (arresanía, servicios, industria) en un contexto de modernización que añada más valor y tiempo al pasado; es decir, un proceso que sume valor histórico a la centralidad. Si se quiere que un centro histórico sea lo que originalmente fue, lo que se conseguirá es congelarlo en el tiempo, pero si se sigue el camino de su historia -que son los espacios de mayor mutación dentro de la ciudad- se deberán plantear políticas de transformación, desarrollo y sustentabilidad y no políticas de conservación y preservación.

Se requiere de políticas sociales (salud, educación, vivienda, empleo) en los centros históricos, porque sino la figura inversa del Rey Midas terminará por erosionar la gran riqueza histórica y cultural que tienen; por eso, la necesidad de la redistribución de los recursos de la sociedad y la necesidad de generar una mejora de las condiciones de vida de la población que allí reside, para que se produzca un ascenso social y no su expulsión.

El centro histórico como espacio público

La ciudad, según Bohigas, es un espacio público porque es de dominio público; es decir, es un espacio donde se expresan y se forman voluntades colectivas para que la sociedad se represente en sus derechos y deberes (ciudadanía). Es el lugar de encuentro de los diversos, donde se expresa la calidad de una ciudad y su urbanismo. Pero también, según Borja (2003), la ciudad es un conjunto de puntos de encuentro o un sistema de lugares significativos, tanto por el todo urbano como por sus partes. Es decir, que la ciudad tiene puntos de encuentro y lugares significativos operando en un sistema para que pueda existir como tal.

Estos lugares de encuentro y puntos significativos son los espacios públicos, porque reúnen los siguientes tres componentes fundamentales: lo simbiótico, lo simbólico y la polis. El espacio público es un *espacio simbiótico* en el sentido que genera integración, articulación, encuentro y conectividad de los distintos y lo hace a partir de dos determinaciones; la una, que le da sentido y forma a la vida colectiva mediante la integración de la sociedad. Y la otra, que le da un orden y unidad a la ciudad a través de su cualidad articuladora estratégica.

En ese contexto, el centro histórico es el espacio de encuentro por excelencia tanto por su condición de *centralidad* que hace que sea un punto focal de la ciudad como por la suma de tiempo al pasado que le permite adquirir un *valor de historia*. Por esta doble cualidad, de espacialidad (centralidad) y temporalidad (historia), es el lugar de encuentro de una población que vive en espacios que lo superan (transterritorialidad) y también es el ámbito donde se encuentran distintas sociedades provenientes de distintos tiempos y momentos históricos (transtemporalidad)[19]. Esta condición le asigna al centro histórico la cualidad simbiótica particular del encuentro de la pluralidad de espacios, tiempos y de sujetos patrimoniales, cuestión que permite introducir el concepto de *ciudadanía derivada*[20], en términos de que se encuentran sociedades distintas provenientes de momentos diferentes. El centro histórico trasciende el tiempo y el espacio, produciendo transmisión generacional y alteridad en comunidades simbólicas transnacionales.

El centro histórico, como espacio público, es un *espacio simbólico* porque tiene un patrimonio de símbolos que genera identidades múltiples, colectivas y simultáneas. La carga simbólica proviene de la doble condición que tiene como centralidad y como acumulación histórica, lo cual conduce a una carga identitaria que hace –en sentido figurado y real- que la ciudadanía se identifique y represente a partir de su cualidad *funcional* (centralidad) y de su sentido de *pertenencia* (historia)[21]. El poder simbólico que se

19 Esta es la base de la definición de patrimonio como herencia, la cual le otorga su doble dimensión: como espacio de conflicto y disputa de la heredad y como escenario de la transmisión generacional, de una sociedad hacia otra, incrementando su valor de historia.

20 Entendemos como "ciudadanía derivada", a los derechos y deberes que se transfieren de un sujeto patrimonial constituido en un momento histórico hacia otro que se apropia socialmente en otro momento.

21 Esta distinción entre identidades de pertenencia y de rol han sido propuestas por Jiménez (1999) y aplicadas por Villena (2003) para el análisis sociocultural del fútbol. Parece que en el caso de los

concentra en el tiempo y el espacio es muy alto; es el más significativo de la ciudad, al extremo de que le imprime el carácter a toda la urbe.

Con el inmenso podet simbólico que tiene el centro histórico, como espacio público, es el lugar donde la sociedad se visibiliza y se representa. De allí que, por ejemplo, la política encuentre en este lugar una forma de visibilización, por ejemplo de los indígenas ecuatotianos o bolivianos, de las Madres de Mayo en Argentina o de los zapatistas en México; y de representación institucional que se logra a partir de la presencia del Palacio de Gobierno, sea nacional o local. De igual manera la función económica y la actividad religiosa alcanzan grados importantes de proyección social. Por eso es necesario que los centros históricos sean heterogéneos para que se potencien las múltiples y simultáneas formas de identidad.

Y también el centro histórico, como espacio publico, *es el ámbito de la polis*, porque es el lugar de la ciudad de mayor disputa, tanro del poder simbólico que es portador como de la las políticas de modernización del estado, entre lo público y lo privado. No existe otro lugar de la ciudad tan disputado, porque los sujetos patrimoniales se confrontan y se enfrentan construyendo ciudadanía.

Las centralidades urbana e histórica son los elementos fundamentales de todos los espacios públicos. Sin embargo, en América Latina, hay un proceso de despoblamiento de la centralidad, tal como lo ilustran los casos de Bogotá, Quito, Santiago, Ciudad de México y Lima entre otros. Contrariamente a este proceso existe una marea de población que va diariamente hacia ellos. En Quito, Lima y México van alrededor de ocho veces más personas de las que allí viven. ¿Por qué?. Porque la centralidad es un espacio público que concentra información, formas de representación y mercados, además de organizar la vida colectiva y la ciudad. Por eso el espacio público por excelencia es la centralidad –urbana e histótica-, lugar desde donde se parte, a donde se llega y desde donde se estructura la ciudad.

El centro histórico es un espacio público no por sus partes (visión monumentalista) sino por el gran significado público y colectivo que tiene el todo. Es un espacio de todos, porque le otorga un sentido de identidad co-

---

centros históricos tienen mucha pertinencia, porque incluso se percibe una tensión entre los sujetos patrimoniales imbuidos prioritariamente en su identidad de rol (función), como puede ser el capital inmobiliario, con los sujetos patrimoniales que tienen más peso con la identidad de pertenencia, como pueden ser los inquilinos.

lectiva a la población, pero en un contexto de disputa del poder simbólico. Es un ámbito de encuentro donde la población disputa, socializa e intercambia (bienes, servicios, información). Pero también lo es porque tiene un orden público altamente especializado y definido; por un lado, leyes, ordenanzas y códigos y, por otro, un marco institucional complejo que es capaz de producir una gestión pública de coacción, regulación y administración. En este espacio colectivo existe una apropiación pública, una forma de gestión pública, una mirada colectiva y unas identidades múltiples que provienen de distintos actores, tanto de adentro como de de afuera de la zona, así como del ayer y del hoy.

Sin embargo, hoy la ciudad se organiza más desde la esfera de lo privado que de la pública. En la actualidad el mercado tiene mayor peso del que tenía, al extremo de que la gestión pública se le subordina, y el espacio público ha pasado de espacio estructurante a ser estructurado, residual o marginal, perdiendo sus funciones originales o, en algunos casos, a ser sustituidos por otros espacios más funcionales al urbanismo actual, como son, el centro comercial o el club social. De esta manera el espacio público -como las plazas- terminan siendo, por un lado, un desperdicio para la lógica económica de la maximización de la ganancia y, por otro, un mal necesario para cumplir con las normas del urbanismo.

Estamos viviendo una agorafobia (Borja, 2003:39) que ataca a los centros históricos desde distintas maneras, como pueden ser: la ruptura de la unidad a través de la intervención con proyectos aislados, la privatización de las formas de gestión (empresas, corporaciones), la presencia del gran capital (Benetton en La Habana y Carlos Slim en México) y de la gentrificación de actividades de prestigio. Cada una de estas formas conducen a nuevas formas de construcción de identidades sobre la base del mercado y, por tanto, del consumo. La globalización homogeniza, rompiendo la base de existencia del centro histórico.

Pero también se vive el tránsito de la *ciudad segregada* -típica de la primera modernidad- donde las partes que conformaban la ciudad estaban integradas al todo a través del espacio público, hacia la *ciudad fragmentada* -propia de la segunda modernidad- donde existen constelaciones discontinuas de fragmenros espaciales (Castells, 1999:438), que terminan por diluir la unidad urbana[22] y dan lugar al aparecimiento del fenómeno de la *foraneidad* urbana. En la actualidad las ciudades esrán llenas de personas que no se

encuentran en ningún lugar[23], que han perdido el sentido de pertenencia a la urbe, que se han creado fronteras de distinto tipo (sociales, físicas) y que en sus desplazamientos cotidianos, la población tiene que identificarse constante y continuamente frente a una autoridad de guardianía privada.

El espacio público no puede cumplir una función marginal o residual, es necesario que vuelva a tener la función que siempre tuvo para que sea el espacio estratégico que le de integración a la sociedad y estructura a la ciudad. Y como el centro histórico es el lugar que más cambia en la ciudad y es el espacio público por excelencia, no por sus partes sino por el todo; su función debe ser la de convertirse en una plataforma de innovación que le de un nuevo sentido a la ciudad. Por todo ello debe convertirse en el *gran proyecto urbano* (GPU).

El centro histórico como ptoyecto

El centro histórico no debe pensarse como el regreso a lo que antiguamente fue o a lo que es en la actualidad. El centro histórico debe ser concebido con un sentimiento dirigido hacia un fin predeterminado; es decir, debe convertirse en un *proyecto* que asuma el sentido del futuro deseado. Por eso, proyecto[24] y deseo[25] van de la mano. De esta manera, el centro histórico debe renovarse a partir de un preconcepto que le permita convertirse en una propuesta -significativa y grande- como anticipación de resultados previstos y como forma de adelantarse concientemente al futuro. Es decir, debe con-

22 Existen barrios autárquicos cerrados (Cáceres; Sabatini, 2004), unidades de gobierno exclusivas (Santiago tiene 34 comunas autónomas), espacios públicos que una fundación privada se reserva el derecho de admisión (Malecón 2000 en Guayaquil) y centralidades inaccesibles (Santa Fe), entre otros.

23 El encuentro en la escuela es imposible porque la persona que entra al sistema público terminará sin haberse encontrado con la que estudia en el sistema privado. Lo mismo ocurre con los sistemas de salud. El pobre irá al mercado y el rico al centro comercial. El obrero estará en la fábrica ubicada en la periferia y el propietario estará en su oficina en la centralidad.

24 Según el Diccionario de la RAL, *proyecto* tiene, entre otras, las siguientes acepciones: "Planta y disposición que se forma para la realización de un tratado o para la ejecución de algo importante" o "Conjunto de escritos, cálculos y dibnjos que se hacen para dar idea de cómo ha de ser y lo que ha de costar una obra de arquitectura o de ingeniería".

25 Según el Diccionario de la RAL *deseo* significa: "Movimiento afectivo hacia algo que se apetece".

vertirse en un objeto de deseo a partir de un sujeto social con voluntad conciente[26].

En las áreas centrales siempre se construyeron Grandes Proyectos Urbanos (GPU), principalmente, por ejemplo, a través de iniciativas tendientes a mejorar su accesibilidad (vialidad), a adecuar los espacios a las nuevas demandas (comercio, estacionamientos), a rehabilitar edificios antiguos (monumentos) o a remplazar estructuras arquitectónicas por edificios en altura. En otras palabras, fueron intervenciones sectoriales aisladas e insuficientes que rompieron, en muchos casos, con la continuidad histórica. Hoy, por las nuevas concepciones imperantes y por los resultados precarios evidenciados por este tipo de acciones, las áreas centrales históricas deben ser vistas en su totalidad como un Gran Proyecto Urbano (GPU)[27].

Hay que romar en consideración que las más importantes transformaciones urbanas se desarrollaron históricamente sobre la base de grandes proyectos. Eso quiere decir que los grandes proyectos no son nuevos en el urbanismo, por que han existido siempre en contextos históricos particulares. Su escala varía desde los cambios que produce a nivel de barrio hasta su límite superior con la construcción de nuevas ciudades, como son los casos de Brasilia y Chandigar. Sin embargo existe la lógica que lleva a creer que en momentos de quiebre histórico la ciudad debe cambiar y re-acondicionarse mediante grandes inversiones urbanas. En los últimos momentos se pueden encontrar dos coyunruras claves, la revolución industrial y la globalización.

Con la Revolución Industrial se vive una aceleración de la urbanización que lleva a la ejecución de grandes proyectos que buscan adecuar la ciudad

26 Se podría afirmar que el centro histórico no existe en la realidad y lo que le confiere existencia es su condición de proyecto.

27 "Los Grandes Proyectos Urbanos de la Segunda Modernidad están inmersos en el marco de una política neoliberal de desarrollo urbano que ha cambiado la condición urbana de los períodos anteriores. Los efectos simultáneos de las transformaciones producidas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la aplicación de políticas neoliberales, la globalización económica, social cultural han contribuido a una gran polarización espacial en torno a los grandes centros urbanos, al desarrollo de grandes obras de infraestructura, y a la concentración de capitales inmobiliarios en grandes proyectos urbanos en partes específicas de la ciudad. Este período se caracteriza por un aumento de la segregación social y la extensión de la metropolización hacia zonas aledañas a un ritmo sin precedentes. El cambio de una economía manufacturera hacia una economía de servicios ha incrementado el significado de los distritos centrales de negocios (DCN) y por eso la necesidad de revitalizar los centros de las ciudades". (Carmona, 2003)

a la industrialización[28]. El crecimiento de la población por la migración del campo a la ciudad, el traslado a los medios de producción hacia los lugares de concentración de la demanda, la presencia del automóvil y el aparecimiento del acero y el hormigón conducen a la transformación de las periferias y las centralidades urbanas mediante grandes proyectos. Así, se pueden mencionar, en la cenrralidad, por ejemplo, la construcción de grandes ejes y anillos viales (la renovación urbana de París con Haussmann) y la construcción de nuevos edificios (estaciones ferroviarias, almacenes, hoteles). Pero también en la periferia se construyen programas masivos de vivienda social (ciudad jardín).

Si a lo largo de la historia han habido cambios provocados por la construcción de GPU, lo que queda preguntar es, ¿qué es lo nuevo ahora con la globalización?

Un siglo después de la Revolución Industrial renemos una nueva oleada de grandes proyectos urbanos que se sustentan en los cambios tecnológicos, en la nueva lógica de acumulación global (la globalización), en la conversión de la ciudad en un actor político relevante y en un lugar estratégico para la acumulación neoliberal, propios de la segunda modernidad (Beck, 1998). En América Latina estamos viviendo estos procesos, a los que se suman las particularidades propias de la región, donde se destacan las transformaciones demográficas, los cambios en los marcos institucionales de gobierno de la ciudad y las nuevas formas de emigración de la población. De esta manera la ciudad transita de su consideración como espacio de los lugares a uno de flujos y el desarrollo urbano se lo concibe como incremento de la productividad de la ciudad, a través de la competitividad, conectividad y posicionamiento.

Se desarrollan cuatro tipos de grandes proyectos urbanos (GPU):

- Un primer tipo de grandes proyectos urbanos podrían ser el aparecimiento de nuevas ciudades, nacidas en los lugares estratégicos de la globalización, como pueden ser en ciertos cordones fronterizos entre Mé-

28 "La revolución industrial y técnica provocó profuudas transformaciones en el tejido de las ciudades históricas de Europa, pero también engendró una toma de conciencia marcada por un sentimiento de apego a los valores históricos y estéticos de los monumentos históricos y los sitios que son testimonio de una época compleja". (Bouchenaki, 2001:11)

xico y EEUU o entre Brasil y Argentina. También a los puertos que obedecen a los nuevos posicionamientos estratégicos que surgen en la red urbana global o a ciertas ciudades que si bien existían antiguamenre, hoy día son totalmente distintas, al extremo de que se podría decir que han sido refundadas.

- Un segundo tipo de GPU están en la línea del reciclaje y reconversión de las antiguas estructuras urbanas y arquitectónicas que vienen de un pasado industrial (en Ciudad de México la reconversión de la fábrica de papel Loreto y Peña Pobre en la Plaza Cuicuilco), portuario (en Buenos Aires con Puerto Madero), aeroportuarias (Cerrillos en Santiago) o las centralidades históricas (Centro Histórico de Quito). Hay una re-funcionalización de ciertas estructuras arquitectónicas degradas para ponerlas a tono con la nueva modernidad, allí están, por ejemplo: una Central de Abastos convertida en centro comercial (Buenos Aires), una estación férrea transformada en centro cultural (Santiago), un convento se convierte en hotel (Cartagena, Cuzco, Santo Domingo), un hospital alberga a un museo de la ciudad (Quito) y un conjunto de viviendas se transforman en universidades (la Candelaria, Bogotá).

- Un tercer tipo de GPU se refiere a la construcción de nuevas estructuras afines al momento, tales como los artefactos de la globalización, los centros comerciales, aeropuertos, estadios, World Trade Center, que buscan posicionar a la ciudad en un lugar estratégico de la globalización.

- Y finalmente, la reconversión de las viejas centralidades históricas (Malecón 2000), el desarrollo de las nuevas centralidades (Santa Fe en México, la Cité en Buenos Aires) y la formación de las centralidades extendidas (Transmilenio en Bogotá).

En el contexto de las políticas neoliberales, de la crisis del estado nacional y del peso que logra el mercado en el desarrollo urbano, la planificación urbana pierde significación. La planificación física nacida en la revolución industrial cae en desuso y la planificación estratégica sede terreno. Frente a ello y frente al pragmatismo reinante toman relevancia los grandes proyec-

tos urbanos, que tienen una doble virtud, muestran resultados a corto plazo y se convierten en las locotomotoras que jalonan otras iniciativas, que integran a la población y que generan múltiples identidades.

El desarrollo de los grandes proyectos urbanos GPU cuestiona a la planificación urbana en sus distintas versiones (física, estratégica,) porque las regulaciones son vistas como un freno para la competitividad y el posicionamiento, su diseño tarda y las propuestas de largo plazo son poco viables en un mundo altamente cambiante. Además, por su forma y contenido tecnocrático, generan una limitación social importante. No logran producir adhesiones sociales. La crisis de la planificación urbana viene también de la mano de la crisis de lo público y de los pocos resultados obtenidos. Sin embargo no deben ser vistas como antagónicos sino como actividades complementarias.

Esto supone, como punto de partida, considerar al centro histórico como espacio público *objeto del deseo,* que se deberá reconstruir su gestión pública bajo la forma de un gobierno único. En este contexto, la planificación urbana aparece como demanda o reinvindicación y el centro histórico como un gran proyecto urbano (GPU) de alcance supra local[29].

Conclusiones

El centro histórico –como un todo- es el espacio público por excelencia de la ciudad y, por tanto, el elemento fundamental de la integración social y de la estructuración de la ciudad. Como eso no ocurre en la actualidad -dado que existe una agorafobia- el centro histórico aparece como objeto del deseo y como proyecto de escala variable, según su significación patrimonial.

De esta conclusión matriz devienen otras de no menor valor, como son:

29 "El deterioro y subutilización de las áreas centrales sólo puede abordarse por medio de la acción pública. No sólo porque el sector público es el actor social responsable de proeurar el bien común, sino también porque es el único con la capacidad de desarrollar una visión a largo plazo y posee los instrumentos necesarios para abordar el problema de coordinación que los actores privados enfrentan en estas áreas." (Rojas, 2004).

- Con el nuevo patrón de urbanización en América Latina -de introspección cosmopolita- la ciudad construida adquiere una nueva función y un mayor peso en el conjunto de la urbe. Este hecho determina que las centralidades urbanas e históricas puedan asumir -como proyecto y deseo- roles de encuentro (simbiótico), representación (simbólico) y disputa (polis) en términos sociales y urbanos.

- Los centros históricos son espacios públicos que tienen elementos de integración social -que deben mejorar su accesibilidad múltiple para contrarrestar la foraneidad urbana- y de estructuración urbana –que deben recuperar la centralidad para proyectarse a la ciudad desterrando el fraccionamiento urbano-.

- En el contexto hisrórico actual, los centros históricos se convierten en los lugares privilegiados de producción de memoria intentando, de esta manera, romper con la uniformidad que busca imponer la globalización; en ese sentido el centro histórico se convierten en un símbolo más de la resistencia identitaria local[30] y, además, en una plataforma de innovación de la ciudad toda, dado que es el espacio público estructurante que más cambia en la ciudad y, por esa razón, el que más tiempo acumula (valor de historia).

- Los centros históricos son lugares cívicos por donde la sociedad invisible se visibiliza y por donde la alteridad se genera. De allí que se requiera de un organismo público que institucionalice este carácter cívico (representativo), que impulse su condición de gran proyecto urbano (legitimidad) y que rinda cuentas de sus actos (transparencia).

- Así como no hay ciudades sin ciudadanía no existe ciudadanía sin estado; por lo que cualquier propuesta sobre el centro histórico tiene que estar presente esta triada indisoluble: ciudadanía, ciudad y estado porque sólo de esa manera se tendrá más ciudadanos para más ciudad y, a su vez, más ciudad para más ciudadanos.

---

30 "Ante los peligros reales de uniformidad y despersonalización del hábitat que conlleva el urbanismo moderno, la supervivencia de los conjuntos históricos reviste una importancia capital para cada pueblo que busque conservar su verdadera dimensión cultural y su individualidad." (Bouchenaki, 2001:13)

En otras palabras, la importancia de los centros históricos radica en la posibilidad de preservar y potenciar la memoria -para generar sentidos de identidad por función y pertenencia- y de convertirse en platafotma de innovación del conjunto de la ciudad. Por eso es importanre rener un sujeto social con volunrad conciente (planificación). Por eso es importante la consrrucción de un gobierno único de carácter público (rransparente, legítimo y representativo) que sea capaz de encarar este reto. Por eso es más un proyecto y un objeto de deseo que realidad.

Bibliografía

Arboleda, María. 1999. *Equidad de género: el campo municipal como espacio de derechos y políticas.* Mimeo.

Augé, Marc. 1998. *Los no lugares, espacios del anonimato.* Barcelona: Editorial Gedisa.

Ávalos, Antonio. 2002. *Migraciones e integración regional.* Mimeo. Carcas: CAF.

Beck, Ulrich. 1998. *¿Qué es la globalización?.* Barcelona: Editorial Paidos.

Bohigas, Oriol. 1997. *Regeneración y futuro de los centros metropolitanos.* Madrid: Editorial Empresa Municipal de Vivienda, Dirección de rehabilitación.

Borja, Jordi ; Castells, Manuel. 1998. *Local y Global.* Editorial Taurus: Madrid. Borja, Jordi.2003. *La ciudad conquistada.* Madrid: Editorial Alianza-Ensayo.

Borja, Jordi. 1988. *Descentralización y participación.* Madrid: Editorial IAEL.

Borja, Jordi. 2003. *Espacio Público: ciudad y ciudadanía.* Barcelona: Editorial Electa.

Bouchenaki, Mounir. 2001. "Organismos internacionales e instrumentos jurídicos para la preservación de los cenrros históricos", en Carrión, Fernando (Ed), *Centros Históricos de América Latina y El Caribe.* Quito: Editorial UNESCO-BID-SIRCHAL.

Cáceres, Gonzalo; Sabatini, Francisco (eds.). 2004. *Barrios cerrados en Santiago de Chile.* Santiago: Editorial Lincoln Institute. U. Católica.

Carmona, Marisa (ed). 2003. *Globalización, forma urbana y gobernabilidad.*

Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso.

Carrión, Fernando. 1994. "De la violencia urbana a la convivencia ciudadana", en: *Revista Pretextos*, Lima.

Carrión, Fernando (ed). 2001. *Centros históricos de América Latina y El Caribe*. Quito: Editorial UNESCO-BID-SIRCHAL.

Carrión, Fernando (ed). 2002. *El regreso a la ciudad construida*. Quito: Editorial FLACSO.

Carrión, Fernando. 2004. *Pobres las ciudades de pobres*. Mimeo. La Paz: OXFAM.

Carrión, Fernando. 2005. *El futuro está en el ayer: La Habana Vieja una plataforma de innovación*. Mimeo. La Habana: UNESCO.

Castells, Manuel. 1999. *La era de la información*. Barcelona: Editorial Siglo XXI.

Ciccolella, Pablo; Mignaqui, Iliana. 1999. "Prólogo", en Sassen, Saskia, *La ciudad global*. Buenos Aires: Editorial EUDEBA.

De Mattos, Carlos. 2002. "Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización?", en *Revista Eure*, No. 85, Santiago.

García Canclini, Néstor. 1997. *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

Hábitat. 1996. *La pobreza urbana: un reto mundial. La declaración de Recife*, Editorial Hábitat, Ciudad SI, marzo.

Jiménez, Gilberto. 1999. "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en Valenzuela, José Manuel, *Decadencia y auge de las identidades*. Ed. Colegio de la Frontera.

Jordan, Ricardo; Simioni, Daniela. 2002. "Hacia una nueva modalidad de gestión urbana", en *Las nuevas funciones urbanas: gestión para la ciudad sostenible*. Santiago: Editorial CEPAL.

Mac Donald. 2003. *Expresión de la pobreza en la ciudad*. Mimeo. Santiago: CEPAL.

Mac Donald, Joan; Simioni, Daniela. 1999. *Consensos urbanos. Aportes del plan de acción regional de América Latina y El Caribe sobre asentamientos humanos*. Santiago: Ed. CEPAL.

Prevot, Marie. 2001. "Fragmentación especial y social: conceptos y realidades", en *Perfiles Latinoamericanos*. México: Ed. FLACSO-México.

Rojas, Eduardo. 2004. *Volver al Centro: la recuperación de las áreas centrales*. Washington: Ed. BID.

Sassen, Saskia. 1999. *La ciudad global.* Buenos Aires: Ed. Eudeba.

Silva, Armando. 2000. *Imaginarios urbanos.* Bogotá: Editorial Tercer Mundo Editores.

Villena, Sergio. 2003. "El fútbol y las identidades", en Alabarces, Pablo, *Futbologías.* Buenos Aires: Ed. CLACSO.